

al Mon Nacional

El Hospital de Mujeres de San Francisco de Paula, fué fundado por Don Nicolás Estevez Borges, religioso habanero beneficiado rector de la parroquial mayor de esta ciudad y mas tarde dean de la diócesis, quien por su testamento de 10 de diciembre de 1664, otorgado pocos meses antes de morir, dejó bienes ascendentes a 45.002 pesos fuertes y 4 reales para que se fundase un hospital dedicado exclusivamente a la curación de mujeres enfermas; casa benéfica que, como todas las de su época, poseía también una iglesia. Con el legado del licenciado presbítero Estevez Borges y algunas limosnas más que pudieron recaudarse, se construyó en 1667 un modesto edificio compuesto de iglesia y hospital, éste con un corto número de camas, en una manzana del barrio Campeche, con vista al mar por uno de sus costados. El violento huracán de 26 de septiembre de 1730 ocasionó daños considerables tanto en la iglesia como en el hospital, siendo reparados una y otro con las contribuciones del vecindario, a iniciativa del capitán general Martínez de la Vega, del Cabildo y del Vicario General Don Pedro de Torres. En 1765, un siglo después de creado el establecimiento, el Obispo Pedro Agustín Morel de Santa Cruz, obtuvo la aprobación real de los estatutos de la casa, por las que se disponía que el administrador y capellán fueran habaneros y el patronato radicase en los mismos Obispos de La Habana. La retribución del

primero se fijaba en 200 ducados y 25 pesos cada año, esta última cantidad en el caso de que no tuviese casa propia, y la del segundo en 50 ducados anuales y el disfrute de tres capellanías de 1.000 pesos cada una, impuestas a su favor por el P. Alonso Villalobos. Estos sueldos fueron ascendidos, según nos cuenta Antonio Bachiller y Morales en el Paseo Pintoresco por la Isla de Cuba, de 1841, al 8% de las cantidades que percibiera, para el administrador, y 43 pesos y 2 reales de salarios mensual, para el capellán. En 1779 se construyó la parte alta del hospital con un donativo de 12.000 pesos hecho por Don José Laguardia.

En 1797 la esposa del Capitan General Don Juan Prosopio de Bassecourt, Conde de Santa Clara, realizó una suscripción gracias a la cual pudo terminarse adecuadamente la construcción de la iglesia y hospital, habilitándose éste de dos salas altas para mujeres blancas, una de medicina y otra de cirugía y dos bajas para las de color, otra para enfermedades contagiosas y otra para negras y mulatas ancianas. En 1854 se construyó otra sala alta para alojamiento de las hermanas de la Caridad de San Vicente de Paul, con un costo de 6.000 pesos que donó de su peculio el Obispo Francisco Fleiz. Según Bachiller y Morales, en 1836 los gastos ordinarios del establecimiento ascendían a 1.000 pesos mensuales, gozando de rentas por valor de 15.042 pesos, más las dietas que abonaban los dueños de esclavas enfermas, las que eran admitidas en la práctica aunque se opusiesen los estatutos de la casa a admitir esclavas. Según Don Jacobo de la Pezuela en su Diccionario Geográfico, Estadístico, Histórico de la Isla de Cuba, sus rentas por censos, alquileres, obras pías y arbitrios ascendían a 20.090 pesos fuer-

tes y sus gastos generales a 24.000, cubriéndose el déficit con limosnas y otros arbitrios.

Bachiller, en su trabajo citado, nos ofrece esta interesante impresión de sus visitas al hospital: "Objetos de estudio se presentan a veces en las hermosas salas de la parte alta divididas por una arquería; allí una loca que gime por la pérdida de su amante y que continuamente llora y le llama, se encuentra al lado de una joven bella, inquieta, que jamas supo lo que era amor, y que ha corrido por todos los senderos de la corrupción, y convalece de sus males la mujer de todos, la amante de ninguno, la amada de nadie. Varias veces me detuve a contemplar este cuadro; y en medio de los estragos de la demencia, aquella alma enamorada me arrancó una lágrima, mientras mis ojos permanecían enjutos al contemplar la flor de la juventud, la bella prostituida, su compañera, y mi compasión era amarga, porque su alma se veía en sus ojos y era demasiado mundana".

El nombre del Hospital de Paula está unido íntimamente al del sabio médico cubano José Nicolás Gutiérrez y Hernández, gloria de la ciencia médica cubana, quien durante largos años, y hasta su muerte en 1890, aún retirado por completo del ejercicio de su profesión, prestó desinteresada y noblemente sus servicios a las pobres enfermas recluidas en dicho hospital.

En la fiebre de oro que tantos y tantos sufrieron en Cuba después del cese de la dominación española, entregando tierras y construcciones, en toda la Isla, a empresas norteamericanas, no fué la Iglesia ajena, ni mucho menos, a este desmedido afán de lucro, vendiendo al efecto muchas de sus propiedades, templos y

15

casas de asistencia pública. El Hospital de Paula y su Iglesia fueron de los primeros en ser entregados al extranjero. Por la suma de \$165.000 vendió la Iglesia aquella institución benéfica a la Havana Central Railroad Co., que dueña ya de los muelles anejos al Hospital, convirtió los edificios pertenecientes a aquel en almacenes de dicha compañía. Hoy se encuentran en completo abandono, casi en ruinas y amenazados de ser demolidos de acuerdo con las posibles necesidades de la compañía ya citada.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA